



Argüelles Fernández, Gerardo; Ledesma Juárez, Luz del Carmen. "Susurros y reflejos: revisitando el fenómeno del *doble* en "William Wilson" de E.A. Poe". *Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades*, julio de 2023, vol. 12, n° 28, pp. 104-117.

*Susurros y reflejos: revisitando el fenómeno del *doble* en "William Wilson" de E. A. Poe*

Whispers and Reflections: The Phenomenon of the Double in "William Wilson"
by E. A. Poe

Gerardo Argüelles Fernández¹

ORCID: 0000-0002-2728-5822

Luz del Carmen Ledesma Juárez²

ORCID: 0000-0003-2070-768X

Recibido: 26/12/2022 || Aprobado: 15/04/2023 || Publicado: 14/07/2023

Resumen

Si se concede que en la literatura sobre el motivo del doble los personajes protagónicos aparecen pacientes de estados anímicos extraordinarios, en esta contribución queremos averiguar un modo alternativo al de las ciencias médicas de la conducta con el fin de brindar claridad interpretativa respecto a las consecuencias poetológicas de este tipo de experiencia radical de la subjetividad. En este sentido, ofrecemos una reflexión sobre la amplitud y los límites del tratamiento del motivo del doble en la literatura, teniendo como fundamento el relato "William Wilson" [1839] de E.A. Poe, a fin de contextualizar la dificultad implícita del fenómeno de la despersonalización autoscópica llevada a la literatura, como ha sido el caso desde el gótico

Abstract

If it is assumed that in literature about the concept of the double the main characters are patients with extraordinary anomic states, in this contribution we pretend to inquire about an alternative to the medical sciences of behavior, in order to provide interpretative clarity concerning the poetological consequences at this radical experience of subjectivity. In this sense, we present a study regarding the amplitude and limitations on the approach towards the double motif of the double, having as basis the short story "William Wilson" [1839] by E.A. Poe, for the sake of contextualizing the implicit difficulty in the phenomenon of the autoscopic depersonalization taken to literature, starting with the Anglo-Saxon Gothic up to the end of

¹ Doctorado en Letras por la UNAM (2009), Magister Artium en Filología alemana por la LMU - Múnich. Profesor de tiempo completo, adscrito a la Facultad de Lenguas y Letras de la Universidad Autónoma de Querétaro, México. Contacto: gerardo.arguelles67@gmail.com

² Licenciada en Estudios Literarios de la Universidad Autónoma de Querétaro. Participó como becaria FONDEC en el proyecto de investigación "Inscripciones del trauma en la literatura latinoamericana contemporánea" a cargo de la Dra. Cecilia López Badano. Fue becaria del fondo para estudiantes en el "Verano de la Ciencia 2021" como parte de los proyectos: "Sobre el concepto fenomenológico de realismo en la interpretación literaria" y "Poéticas del doble en la literatura fantástica desde un enfoque poetológico y narratológico" dirigidos por el Dr. Gerardo Argüelles Fernández, y cuenta con la reciente publicación de su cuento "Siete fragmentos" en la Revista Queretana de Arte, Literatura y Humanidades *Mimus Polyglottos*. Contacto: luzdelcarmengro@hotmail.com



anglosajón hasta por lo menos finales del siglo xix. En segundo lugar, brindamos algunas sugerencias de análisis para asumir el desafío interpretativo que nos arroja el autor norteamericano, quien nunca deja de llamar la atención como un gran tejedor de urdimbres, cuya propuesta literaria se resiste a ser reducida a un mero dictamen psicológico.

Palabras clave

Doppelgänger; alter ego; doble; autoscopía; William Wilson; E.A. Poe.

the xix century at least. Secondly, we offer some suggestions for analysis in order to take up this interpretative challenge presented by the American author, who never ceases to capture our attention as a great weaver of warps whose literary proposal refuses to be reduced to a mere psychological assessment.

Keywords

Doppelgänger; alter ego; double; autoscopia; William Wilson, E.A. Poe.

Renate Lachmann, *in memoriam*³

Preámbulo

Du bist dir nur des einen Triebs bewußt;
O lerne nie den anderen kennen!
Zwei Seelen wohnen, ach! in meiner Brust,
Die eine will sich von der andern trennen:
Die eine hält in derber Liebeslust
Sich an die Welt mit klammernden Organen;
Die andre hebt gewaltsam sich vom Dust
Zu den Gefilden hoher Ahnen.

“Vor dem Tor”, vv. 1110-1117 (Goethe, *Faust I* 37)⁴

En este artículo presentamos una indagación sobre el tratamiento del motivo del doble en la literatura desde la muy comentada propuesta de E.A. Poe en su “William Wilson” [1839], aunque, en nuestro caso, sin depender de la bibliografía post-freudiana con la cual a menudo se analiza este motivo literario como una anomalía clínica, cuya consecuencia evidente resulta ser el uso de la literatura para ratificar los avances de la ciencia médica y psicológica. ¿Y la competencia literaria? Si bien, a primera vista, esta aproximación médica a la obra de Poe podría parecer superada, el estado de la cuestión revela lo contrario, debido a que el “Wilson” sigue siendo analizado a partir de conceptos psicoanalíticos como el *ello* y el *super-yo*, de acuerdo con propuestas como las de Charles C. Hoffmeister, vitalizadas por Yonjae Jung, así como en relación a la oposición lacaniana entre el *sí mismo* frente al *otro especular* (Carlson en Moores 32), hasta los trastornos de neurosis obsesiva (Prados Gómez), entre otras que remiten incesantemente de regreso a Freud (Schmid, Vitzthum,⁵ Schwarz) y al vienés junto con Lacan (Coates, Pizer y Botting).

³ Docente emérita de letras eslavas de la Universidad de Constanza, Alemania; *01.05.1937 – †09.07.2019.

⁴ Compárese la versión de José Roviralta Borrell –Barcelona, 1929–: “Tú no tienes idea sino de una sola aspiración. ¡Ah! ¡no aprendas jamás a conocer la otra! Dos almas residen ¡ay! en mi pecho. Una de ellas pugna por separarse de la otra; la una, mediante órganos tenaces, se aferra al mundo en un rudo deleite amoroso; la otra se eleva violenta del polvo hacia las regiones de sublimes antepasados.” (Goethe, *Fausto* 20).

⁵ Si bien el trabajo referido de Vitzthum es un ensayo de seminario universitario, sirve de muestra para advertir la constante disposición de profesores de cátedra para promover estos enfoques.

Ante este referido estado del arte,⁶ ofreceremos algunas sugerencias poetológicas para asumir este desafío interpretativo con la intención de responder, a grandes rasgos, a las razones por las cuales este relato del autor norteamericano se cataloga como una obra magistral del fenómeno del doble, que se niega a ser reducida a un mero indicio clínico de despersonalización (Napolitano *et al.*) y a su radicalización en el sentido de una experiencia extra-corporal (*out-of-the-body-experience*) (Green, Blanke *et al.*).

El punto de partida es reconocer que estos padecimientos *sui generis* representados en la literatura no se explican satisfactoriamente alegando una mera conducta esquizofrénica, sino consintiendo que el fenómeno del doble funge las más de las veces como un catalizador de temas fundamentales sobre el sentido de la existencia y lo efímero de la individualidad (Böschenstein-Schäfer), pero siempre realizado en forma de ensayo y disimulo orquestado por el autor, en este caso por el ingenio de Poe, experto en crear suspenso y zozobra inauditos, lo cual culmina en experiencias de lectura genuinas no necesariamente sujetas a una demanda o necesidad de esclarecimiento clínico.

Finalmente haremos un ejercicio de reflexión sobre el pensamiento de Renate Lachmann en relación al *Doppelgänger* desde su vínculo antropológico con el mundo de vida literario;⁷ a quien también, en un gesto de gratitud, le dedicamos estas apreciaciones *in memoriam*.

Revisitando al “doble” en la literatura

Uno de los problemas filosóficos más arraigados en la naturaleza del hombre es el laberíntico y lastimoso recorrer por las cavilaciones internas y las interminables reflexiones sobre la propia identidad y el devenir de ésta. El hombre se sabe siempre trapequista balanceándose sobre los límites de su propia –y frágil– personalidad; se encuentra parado al borde de sí mismo y es siempre susceptible al desmoronamiento. No es de extrañar que aquella subjetividad arrojada al terreno de los espacios sociales y las experiencias compartidas cuaje a menudo en una crisis de desbaratamiento del espíritu humano y de la lógica más elemental con que normalmente se percibe el transcurrir de la cotidianidad; mas resulta aún menos sorprendente que el propio hombre como ente intelectual se preocupe por las experiencias *sui generis* que pululan y germinan dentro de él.

El motivo del “doble” o *Doppel(t)gänger*⁸ se remonta al problema que suponía la imposible duplicación de una personalidad o la suposición de semejanza “atónita” entre uno o más individuos. Otras fuentes escriturales pueden encontrarse en la suma de leyendas épicas reunidas alrededor de 1900 a.C. en torno al rey acadio-babilónico, Gilgamesh de Uruk (s. XXVIII-XXVII a.C.) y su sosia Enkidu, que nutren la ancestral reflexión filosófica sobre el

⁶ Entre otras posibilidades de aproximación a este tema del doble en la literatura fantástica se encuentra la conocida obra de Antonio Ballesteros, cuyo enfoque acude al mito de Narciso como base para correlacionar este predilecto motivo a otro concepto tan prominente como la otredad. Lo que aquí se extraña es que Ballesteros no se ocupa de ningún relato de Poe.

⁷ Acudimos al término fenomenológico-husserliano de “mundo de vida” o *Lebenswelt* en tanto “mundo vital” constituido por sus cualidades primigenias. Así, como “la vida misma se vive”, prescindiendo de definiciones científicas que a ese mundo extrañan y desdibujan analíticamente (Husserl, *Die Krisis*). entendemos la analogía relativa al espacio literario como un “mundo de vivencias y experiencias”, que recién durante la lectura se va descubriendo en toda su amplitud.

⁸ Este término surge de la tradición instaurada por J.P.F. Richter (Jean Paul) en su trilogía *Siebenkäs, Titan y Hesperus*, quien en reacción a la teoría idealista de Fichte en torno a la noción del yo-absoluto (*das absolute Ich*) tematiza diversos estados de conmoción subjetiva, al grado de llevarlos a los límites de una angustia paranoica (Preaux 97-98). Cabe añadir que la variante inicial con la “t”, *Doppel(t)gänger*, desaparece tras la reforma ortográfica de 1876 (Nerius).

quiebre y la duplicación de la primigenia noción reflectiva de la conciencia individual y la paradoja ontológica de saberse duplicado corpóreamente.

Camino a la modernidad literaria, esta idea de la crisis de la subjetividad avanza instaurada como un motivo poético predilecto bajo tratamientos que abarcan de lo meramente maravilloso a lo cómico-satírico, y que ponen a prueba sendas teorías filosóficas en un arco que va desde las teorías idealistas del “yo-escindido” (*Ich-Spaltung*) hasta el arribo del término “real-psíquico”, entendido como la recreación literaria de genuinos cuadros psicofísicos resguardados en archivos clínicos o padecimientos personales de los propios escritores asaltados por alguna patología irreversible y letal.⁹

Según se puede advertir en el canon del género fantástico, la escalada de esa sintomatología anómala culmina frecuentemente con la aparición de sensaciones de horror, angustia y locura (Brittnacher y May 466), determinadas también por el abordaje literario de una dicotomía colmada de “claroscuros” y consideraciones éticas y morales irreconciliables, ambiguas o sin resolución explícita respecto al origen o destino final de los personajes escindidos o “duplicados”.

En un artículo que hoy es parte de la bibliografía básica sobre el tema, el escritor austriaco Emil Lucka (1904) postula cuatro configuraciones distintas del tratamiento literario del doble en virtud de su despliegue en Dostoievski. Para Lucka, en las duplicidades del yo (*Ich-Verdoppelungen*) se problematizan, consignan y sancionan los conceptos de descontento (*Unzufriedenheit*), temor (*Furcht*), culpa y pecado (*Schuld und Sünde*), que aquejan a los personajes del escritor ruso. En relación con el incipiente fundamento psicoanalítico de su época, Lucka basa sus argumentos en una especie de “psicología del temor”, lo que desde la perspectiva de la ética judeo-cristiana lo conduce a sostener que la figura del doble no es otra cosa que “la simbolización demoníaca de la falta de libertad” (*Unfreiheit*), ligada “al temor que uno mismo tiene de sí frente a ello” (qtd. en Reber 19 y en Rank 343). Con este marco teórico de referencia, Lucka instaura un parámetro de observación fundamentado en una tipología concreta de las manifestaciones del doble literario, entre “desdobles propios” vs. “desdobles impropios”. Los primeros remiten a la figura típica del doble con cualidades espaciales y temporales psicofísicas acordes al fenómeno autoscópico especular en sentido material o heautoscópico (Peral-Ríos y Alberdi-Sudepe); mientras que el “*Doppelgänger* impropio” es gestado desde una estructura-yoica ajena (*fremde Ich-Struktur*), cuyos catalizadores ficcionales son el retrato, el busto, la sombra, el reflejo y la semejanza física de los gemelos (Lucka qtd. en Reber 19-20).

Luego de estas primeras transiciones entre el tipo de análisis positivista y el comentario de esa fenomenología de la despersonalización acotado a ejemplos literarios, en lo que sigue del siglo XX se ofrecerán otras tantas y múltiples variaciones.¹⁰ Lo interesante de las diferentes taxonomías sobre el *Doppelgänger* radica en advertir la imaginación de los investigadores para clasificar aquello que se despliega en la ficción al interior de un entorno de experiencias vitales modeladas como mundos posibles, sin que ninguno de los personajes involucrados en

⁹ Rudolf Neuhäuser (214) afirma que, en el desarrollo de sus personajes escindidos, Dostoievski se inspira en las anécdotas de un famoso médico de la época, I.F. Djadkovski, colega de su padre, quien aseguraba haber alucinado a su doble desde los ocho años, motivo por el cual habría dedicado toda su carrera a investigar sobre este padecimiento. En materia autobiográfica, además de las especulaciones sobre la epilepsia del escritor ruso, el caso clínico del francés Guy de Maupassant es también uno de los más citados (Armiño 2325n1).

¹⁰ Para abreviar, baste referirnos a algunas clasificaciones ordenadas en tres o cuatro categorías como las de Krauss, Reber, Rosenfield, Daemmrich y Daemmrich, Schmid (qtd. en Fröhler 18-19); y mientras Webber desarrolla nueve prototipos, Forderer esquematiza primero tres: i) Desintegración del yo; ii) Difuminación de la lascivia (*Entgrenzungslust*) e iii) Intangibilidad (*Ungreifbarkeit*) de la subjetividad escindida, para de ahí desarrollar once variaciones de lo que él llama: “eclipsamientos del yo” (*Ich-Eklipsen*).

esas tramas de literatura fantástica diserte metaficcionalmente y con competencia científica sobre sus padecimientos. Lo anterior es una conjetura que para nuestro cometido resulta alentadora, en razón de querer ofrecer un análisis independiente de estas clasificaciones ajenas a los esquemas de verosimilitud propuestos en cada obra.

El fenómeno autoscópico en “William Wilson”

En la cúspide de estas representaciones literarias del problema de la identidad duplicada, destaca el “William Wilson”¹¹ por el grado de complejidad con el cual se aborda el tema de la llamada “auto aniquilación del sujeto”, articulada por una entidad escindida que toma las riendas de tales designios en una suerte de *second self* (Dessoir 27, Keppler, Hubbs).

En un vistazo más agudo a la bibliografía básica sobre Poe (Rosenfield, Rogers), resulta que el empeño por estudiar las anomalías “paranoides” de este protagonista, confesor en primera persona, ha provocado desatender por lo menos tres elementos poetológicos constituidos en este relato en pos de la atracción clínica del malestar psíquico descrito. Como bien lo ha determinado Ware, el verdadero desafío interpretativo en el “Wilson” radica en preguntarse si acaso el álter ego antagonista es un personaje imbuido en la realidad del relato, lo cual implicaría advertir el carácter nada fiable del narrador (*unreliable narrator*) y la indeterminación escénica del éxipit (46). A lo anterior habría también que añadir otras dificultades narratológicas como la perspectiva del relato en primera persona ligada a las igualmente ambiguas coordenadas espacio-temporales del íncipit, tan típico en los relatos de Poe como recurso para debatir los trasuntos de la crisis subjetiva (Auerbach) y la disolución de la personalidad, como bien lo postulan específicamente Coskren (155-156) y Engel (92) y en general Stern y Berkowitz Bate.

He aquí el lugar para cuestionarnos el proceder cuando dichas problemáticas psico-físicas y los enigmas filosóficos en torno a la subjetividad deben ser analizados desde nuestras propias competencias poetológicas y narratológicas. Al respecto, resulta conveniente recordar el ambiente romántico de experimentación artística frente a crisis extremas como la citada reflexión de la auto-estima subjetiva y las dubitaciones sobre la constitución espiritual de la conciencia. Dicho movimiento representó en sí mismo un desprendimiento de la racionalidad desencantada y melancólica de la época respecto a todos aquellos avances técnicos inherentes a un incipiente positivismo científico camino al medio siglo. Por ello, en este intento de escapar de la experiencia de lo urbano y la sensación de desarraigo nostálgico del mundo se gestaba también la vindicación de los elementos estéticos irracionales, que propiciaron el estallido de las poéticas de lo terrorífico e inquietante. Sin embargo, previo al arribo de la creatividad de inteligencias autorales como Poe, lector europeizado, los escritores “góticos” de la época se valían del entonces llamado “fenómeno de especulación”, vehiculizado por toda suerte de artefactos técnicos y orgánicos –como espejos, superficies reflejantes, estatuas, amuletos– y de animales –privilegiando gatos, perros, aves, simios, plantas y flores– para justificar, a modo de desequilibrio fantástico de las leyes físico-mecánicas proveedoras de un cierto realismo ingenuo, la exaltación o caída a menos de la identidad y sus diversas variaciones.

Al pensar en la acción provocada por un espejo como lugar de objetivación, se concede al individuo que le afecta, por un lado, la capacidad –negada naturalmente– de verse a sí mismo de frente y, por el otro, la generación interna de una serie de reflexiones sobre lo que de ordinario se pensaba de sí y su *ser* (Krauss). Ahora bien, como se recordará, el espejo,

¹¹ Se recordará que el tratamiento del doble en Poe se anticipa en “Berenice” [1835] y “Morella” [1835], para luego reaparecer en “Ligeia” [1839], “Eleonora” [1842] y “The Oval Portrait. *Life in Death*” [1842].

visto y utilizado como objeto detonante de la experiencia autoscópica dentro de las poéticas del doble, siempre ha formado parte de la llamada representación simbólica y la alegorización de las posibilidades de objetivación de lo meramente anímico (Brinkmann 51). En términos de Fresse, adviértase lo siguiente:

La mirada al espejo ofrece una posibilidad *sui generis* no tanto para reafirmar lo conocido y familiar, sino [...] para permitir que el otro yo reflejado desentrañe lo oculto del transcurrir cotidiano, y con ello la verdadera identidad de aquel que está mirando al espejo (47).

Ante la difícil tarea de abordar estética y poéticamente una cierta reflexión sobre un enigma inherente a la propia voluntad, espiritualidad y conducta humana, a menudo se sostiene (Freese, Auerbach) que los escritores de la época recurrían a la arcaica estrategia de la metaforización de tales asuntos y al uso de metonimias y alegorías de profundo arraigo mítico-folklórico como vehículo de verosimilitud para evadir las justificaciones científicas y racionales del momento. Al respecto, también Coskren lo puntualiza en el sentido siguiente: “The central symbol of the contradictory Will throughout is the wall, as it naturally suggests both restriction and defense. In the mirror and echo image of Wilson, Poe creates, symbolically, a projection of the contradictory self” (155). Para destacar este ejemplo, el teórico norteamericano hace hincapié en dos objetos particulares: el muro de la escuela a la que Wilson asistía y el espejo que aparece al final del relato, como aquellos medios por los cuales Poe busca metaforizar una conducta psíquica específica del personaje. Mas, ¿en qué posición coloca dicha forma de interpretación del “William Wilson” a cualquier aportación del estudioso de la literatura, si la simbolización disecciona todo elemento literario y lo justifica con sintomatología psicológica?

Si acudimos a un sector de estudiosos que buscan vías de interpretación alternativas a las alegorizaciones simbólicas, cabe rescatar lo sostenido por Gerigk respecto a lo fructífero que resulta ubicar el *positum* natural de todo ejercicio hermenéutico, el cual se traduce en el hallazgo y análisis de los estratagemas autorales para mostrar un mundo plausible acorde a una arqueología intencional colmada de su propio “realismo”, sin necesidad de apresurar falsos *posita* que la obra no ratifica en su literalidad. De esta forma, atribuir el uso de elementos objetuales como el muro y el espejo a una mera “simbolización” equivaldría a descuidar tal *positum* del ingenio literario, pues a pesar de que se puede obtener nueva información sobre las facultades semióticas de las cosas significadas por el hombre, ésta no revela cuál es su sentido al interior de los esquemas existenciales que el propio personaje pretende averiguar de *sí mismo en cuanto otro*. El verdadero reto no es reducir el artificio poetológico de Poe a la alegorización de una crisis individual, sino respetar el mundo literario creado y tratarlo como un imperio semántico diseñado para ser comprendido dentro de sus propios límites en tanto mundo vital (*Lebenswelt*). En este sentido, queremos hacer evidente que el autor del “Wilson” ofrece en su relato una visión propia del fenómeno del doble que exige ser divisada a través de las rendijas de sus juegos poetológicos. No obstante, una vez admitido lo anterior, es natural que surja el siguiente cuestionamiento: ¿es el Wilson intruso un individuo real que interactúa con el William Wilson narrador (desde un punto de vista heautoscópico, en términos de Peral-Ríos y Alberdi-Sudepe) o se trata, únicamente, de una alegorización de un caso gravísimo de crisis de identidad?

Ware sugiere plausible la posibilidad de leer al norteamericano desde dos perspectivas antagonistas: una, admitiendo que el Wilson intruso es la simple alegorización de una crisis psicológica perfectamente razonada desde el concepto autoscópico de la psiquiatría; otra, respetando el pacto ficcional del relato y la existencia real-inmanente de dicho doble. Ahora

bien, la clave que ofrece Ware para, por lo menos, comenzar a desentrañar tal problemática recae, precisamente, en la ambigüedad con la que Poe entinta toda su narrativa:

It is a thoroughly fantastic story which sustains its ambiguity throughout [...] If there are “two stories” in “William Wilson”, one literal and one allegorical, then it is as difficult for the reader as it is for the narrator, at any given time, to say with certainty upon which of its two stories happened to be (47-48).

Resulta irrefutable que el “William Wilson” cumple con varias de las características constitutivas de las poéticas góticas (Freese 43), como el recurso de los ya referidos espejos en tanto elementos reveladores de asuntos macabros y que aquí construyen un final desconcertante. A ello se suman tanto la descripción de espacios monumentales más opresivos como el castillo al que el narrador asistía en su infancia y su aspecto lúgubre y laberíntico, así como la manera en que Poe se asegura, en pro del suspenso, de que cada encuentro de ambos personajes ocurra en habitaciones interiores. Obsérvese también la ya mencionada ambigüedad que impera en todo el relato y a la que no necesariamente debemos dar solución, pues, como afirma Ware, “no one would deny that ‘William Wilson’ has fantastic elements, but the tendency is to regard its uncertainties as momentary and its ending as conclusive proof of its uncanny identity” (43). En efecto, desde una mirada interpretativa que favorece la alegorización, el reflejo del William Wilson narrador bien puede ser la simbolización de su crisis psicológica y el muro un símbolo de enajenamiento social. Mas desde el punto de vista de un sector de los estudios literarios que observa estos elementos y su ambigüedad como parte de la estrategia poetológica de la inteligencia autoral, el enigma, el terror, el misterio y la monstruosidad tan característicos en los relatos de Poe prevalecen y no son agrietados por la desesperada búsqueda de teorías racionales que no admitan la posibilidad de que el lector sienta escalofríos: “el muro permanece muro”. Por ello, antes de acudir a la simbolización psicológica, esas edificaciones, cosas y circunstancias deben ser atendidas como elementos de preparación y coherencia de verosimilitud y plausibilidad para lograr una narrativa de suspenso, angustia y horror eficiente toda vez que nuestra conciencia lectora lo que busca no es explicarse una fenomenología clínica, sino mantenerse en vilo al interior de lo que alguien como Durst llama “sistema de realidad secundario”, cuyos fundamentos arqueológicos bien pueden haber sido exhaustivamente formulados, escasamente o para nada (289).

Al analizar el epígrafe del “William Wilson” desde las dos perspectivas expuestas por Ware, no cabe duda de que la cita de Chamberlayne (*Pharronida*) es fundamental para determinar qué línea interpretativa es plausible seguir a lo largo del relato: “What say of it? What say CONSCIENCE grim, that spectre in my path?” (9). Notemos que en la primera parte del epígrafe se habla de la conciencia. Ya desde este primer concepto la justificación de una interpretación permeada por la teoría ética encuentra una posición bastante cómoda, ya que Poe pareciera estar advirtiendo que su texto se hallará plagado de conflictos morales enfrentados a la constante intervención de ese presunto doble. En la segunda parte de la cita encontramos la figura del *espectro* que, en esta misma línea de análisis, fungiría como una alegorización de la “conciencia torva” al representarla como ese fantasma en el camino, ese monstruo que aterroriza. No obstante, he ahí la trampa hermenéutica percibida por la interpretación alegórica: “espectro” en su sentido etimológico más antiguo presenta la condición de reflejo. Un reflejo que, visto como suscitador filosófico de cavilaciones sobre la propia identidad, dista de su concepción como “fantasma”. Así, desde la estrategia alegórica, el final del “William Wilson” sugiere una simbolización del enfrentamiento fulminante entre la inmoralidad y los límites impuestos por la ética; pero desde la mirada poetológica de Poe, se trata de algo más factible y material que una mera conciencia plagada de incertidumbres morales.

No debe olvidarse que, en este vaivén entre las dos formas de leer al “William Wilson”, un cuestionamiento primordial persiste: ¿qué nos queda por decir si la simbolización disecciona todo elemento literario y lo justifica con fenómenos psicológicos/psiquiátricos? Para dar respuesta, como Gerigk lo enfatiza, una obra poética es un mundo edificado por la inteligencia autoral para ser comprendido –y que ofrece un nivel de significación válido y lógico al que los personajes se someten–, por lo que las disciplinas externas a la literatura no deben sino permanecer en el margen de regularización del marco teórico de una propedéutica literaria.

Al admitir infalible el aspecto intraficcional del texto poético, resulta fundamental tomar en cuenta el espacio extraficcional como aquel otro nivel de significación únicamente dirigido a la inteligencia del lector. Al tener estos dos conceptos presentes cuando se lee al “Wilson” es posible respetar la legitimidad del imaginario ficcional tejido por Poe y atisbar los guiños que la inteligencia autoral manda a sus lectores con el fin último de entender la estrategia poetológica inherente a la obra. Si se adopta esta forma de abordar el texto, el lector profesional reacciona ante estas advertencias autorales desde el título y, posteriormente, atendiendo a las primeras líneas del texto.

En cuanto a las referencias nominales, conviene destacar el juego estético en torno a la voluntad del personaje y los estatutos filosóficos de ésta. Es decir, al establecer el nombre –enigmático, además– del narrador como *Will I am Will son* la inteligencia autoral manda una doble señal: William Wilson es el hijo de la voluntad del espíritu humano; es la voluntad misma en tanto sustrato de la identidad en tensión de rompimiento, según Coskren (155). Esto, a nivel moralizante, por supuesto, regresa a interpretar simbólicamente la ética como la disciplina normativa que delimita la conducta. Sin embargo, a nivel poetológico el tema de la voluntad va más allá de cualquier interpretación tropológica.

Si continuamos leyendo los primeros párrafos del “Wilson” observamos lo siguiente: “Let me call myself, for the present, William Wilson. The fair page now lying before me need no to be sullied with my real appellation [...] these latter days – took unto themselves a sudden elevation in turpitude” (9). Al prestar detenida atención, el lector especialista no puede sino notar la interpelación que se recibe de la inteligencia autoral y que, a nivel intraficcional, pide que se admita la vergüenza que obliga al personaje a ocultar su verdadero nombre. Mas, en el plano extraficcional del lector, no podemos sino preocuparnos por aquellos guiños de Poe: ¿desde qué espacio-tiempo expresa su arrepentimiento el narrador?, ¿qué implican, fuera de la ficción, esos “these latter days” y de qué manera tal confesión inicial muta en una escena sumamente ambigua al final del relato?, ¿qué William Wilson hirió a cuál? y, de nuevo, ¿existe realmente el Wilson intruso?

Desde el punto de vista que buscamos defender aquí, resulta menester objetar que una vez más la búsqueda de explicaciones racionales propicia una desafortunada desviación del *positum* natural de la ciencia literaria. La voluntad, las crisis de identidad y las reflexiones en torno a la propia personalidad son, por sí mismas, ambiguas. Por ello, respetar esa ambigüedad dentro del “William Wilson” como parte de la genialidad de Poe, no puede sino parecer sensato, pues, como afirma Ware: “we never receive enough information to transcend the narrator’s hesitation; we can never decide with certainty whether we are on a literal or an allegorical level” (46). Es cierto que la respuesta a la existencia o no del doble William Wilson encuentra sus justificaciones tanto en el modo interpretativo de la alegorización como en aquel que opta por legitimar el pacto ficcional de la obra. Sin embargo, Poe diseña una escena que certifica la existencia real del Wilson intruso, lo que sería coherente con la definición de un padecimiento como lo explica la ciencia médica (Peral-Ríos y Alberdi-Sudepe). En razón del efecto de realismo, ésta resulta escalofriante para la conciencia lectora de obra literaria, mientras que ante ella el testimonio médico se vuelve irrelevante. Así, pues,

léase el siguiente fragmento respecto al incidente en la reunión en Oxford que el William Wilson doble sabotea:

The cloak which I had worn was of a rare description of fur [...] When, therefore, Mr. Preston reached me that [...] it was with an astonishment nearly bordering upon terror, that I perceived my own already hanging on my arm, (where I had no doubt unwittingly placed it,) and that the one presented me was but its exact counterpart in every, in even the minutest possible particular. The singular being who had so disastrously exposed me, had been muffled, I remembered, in a cloak (23).

Es evidente que Poe rompe la tendencia clásica de los encuentros sobrenaturales literarios en la soledad del protagonista, en virtud de que, en dicha escena, se encuentra en la habitación no sólo el William Wilson narrador, sino los compañeros y víctimas de sus trampas. Este asunto ya resulta, de por sí, inquietante para el lector inclinado a creer que el doble es una simple alegoría, pero otro punto fundamental cuarteja todavía más su pensamiento previo: el abrigo. Wilson narrador está seguro de que la prenda que Mr. Preston le devuelve no es la propia, ya que ésta cuelga de su brazo. Así, el personaje siente una ráfaga de terror —que de acuerdo con Ware no debería ser particularmente alarmante para éste por haber admitido previamente la serie de coincidencias entre él y su adversario— que se encuentra en consonancia con el del lector. En palabras de la autora citada, el narrador anticipa nuestra preocupación y se convierte, por un momento, en lector de su propia historia y halla evidencia terrorífica de la existencia literal de su doble (46).

Es en este momento crucial en el que el narrador experimenta un cambio interno sumamente brusco ligado a la visión del fenómeno de las duplicidades del yo, como se podría concluir de Lucka. Recordemos que el escritor austríaco utiliza la llamada psicología del temor para hablar de la figura del doble como una mera simbolización demoníaca de la falta de libertad (*Unfreiheit*) y el miedo que el individuo experimenta al hallarse en una lucha contra ella (qtd. en Reber 19 y en Rank 343). En este sentido, el incidente en Oxford dibuja una incisión entre la continua frustración de William Wilson de ver su libertad limitada por aquel adversario que estropea sus planes maliciosos y el horror que emerge en el momento en el que la materialidad de esa prenda sostenida en sus manos le otorga una prueba contundente de la existencia de un ente doble suyo que lo acosa.

A partir de tales conclusiones es posible volver al íncipit del relato y observar a un William Wilson desprendido del espacio vital interno en el que vivía. Un hombre que, a la manera del Akaki Akakievich de Nikolái Gógol —personaje cuya animosidad psicofísica no le permite relacionarse efectivamente con el caótico mundo fuera de la caligrafía que tanto admira y que, tras perder su capote, será arrojado a un plano fantasmagórico—, es arrancado de la atmósfera individual que le permitía desenvolverse en el mundo, en este caso, como un sujeto malintencionado y embustero. Ahora, las cualidades de tal despersonalización sufrida por el Wilson narrador bien pueden encontrar similitudes con aquellas pertenecientes a algunas de las nueve categorías del despliegue del doble sistematizadas por Webber. Sin el afán de enclaustrar al doble sustituto de Poe en una sola, el especialista literario puede rescatar, por un lado, el concepto de *homeless* y, por el otro, el de *double-talk* de Webber para sondear si esto puede conducir a otras líneas de indagación.

Con este doble en calidad de entidad sustraída de lo hogareño se hace primero hincapié, precisamente, en la manifestación de un doble situado en un desarraigo o indigencia ontológica (*transzenentale Obdachlosigkeit*), para decirlo con términos de Lukács (1920), ante la pérdida del familiar espacio vital y que, como ya hemos referido, se halla sumamente vinculada con la angustia detonante del horror que conduce al protagonista a intentar asesinar a su rival. En cuanto al segundo concepto, éste se enfoca en la presencia de una voz particular

asociada al doble que entra en diálogo con la conciencia del sujeto desplegado. Así, a lo largo del relato, la voz tornada en “susurro” del doble de William Wilson funge como avivadora de esa angustia nacida de la falta de libertad del protagonista, si así se quiere, en el sentido de Lucka, y que, al igual que el incidente del abrigo, marca una pauta estremecedora al final del texto cuando, tras cometer el crimen, el Wilson narrador se encuentra solo con su propia y única voz y la fresca memoria de las acciones que lo atormentan. Si nuestra tesis es correcta, entonces el Wilson confesor habrá de quedarse a merced de sí mismo, sin su *Doppelgänger* juicioso y correcto, aunque igual de ruin en grados de cinismo que su donador primigenio, cuyo anticipo ya es relatado por Poe en la figura del Reverendo Bransby, educador piadoso y tutor atroz a la vez. De ahí lo implacable del resto de la vida que habrá de llevar el Wilson plagado de *sublunary visions*: caer en el peor de los tormentos espirituales que le infringe la mala conciencia del “buen” Wilson asesinado en un proceso de internalización, como “de vuelta a su origen”.

Arribando al final, el lector se queda con una confusión adherida a la piel, pues si el resto del “William Wilson”, y particularmente escenas como la del abrigo, se disgrega de la alegoría, el desenlace bien puede hacerlo también. Es esa la genialidad literaria que debe rescatarse a toda costa y que yace ante nuestra mirada atónita. Las estrategias poetológicas empleadas por la inteligencia autoral de Poe están presentes en la finitud del texto, por lo que no es necesario abrumarse con explicaciones aportadas por ciencias de la conducta. El “William Wilson” es un relato magistral por sus artificios poetológicos que exigen ser comprendidos desde los estatutos de su propia realidad inmanente, y no por las representaciones simbólicas de asuntos y patologías de las que ya nada se puede decir desde una posición ajena al conocimiento de dichas disciplinas.

Conclusiones

Con Renate Lachmann podríamos conjeturar que, en el motivo literario del doble –atraído ancestralmente desde ámbitos incluso proto-históricos y teológicos, como la creencia egipcia en una entidad etérea llamada *Ka*–,¹² converge en una experiencia fundamental consistente en el desafío de la “domesticación de las entidades desdobladas” (439). En esta empresa de corte épico se inscribe el resto de las correlaciones en torno a, por lo menos, tres tipos de conflictos constitutivos de la subjetividad humana: a) la dualidad, b) la oposición y c) el complemento. A semejantes conflictos básicos –aprecia Lachmann– se suman las estrategias narrativas con las cuales son representados estos grandes principios onto-existenciales del espíritu humano, sólo que sus versiones literarias aportan estrategias anecdóticas igualmente capitales como la del cariño (*Zuneigung*) por un doble, el desprecio a éste (*Abneigung*) –como en el “William Wilson”– y la exposición de las condiciones de transmutabilidad y permutabilidad en torno a una entidad desdoblada, lo que incluye el juego dicotómico de “exclusión” vs. “inclusión” (421).

Como ya lo hemos referido, alrededor de todo ello se despliega un amplísimo imaginario de mitos arcaicos que remiten a la personificación alegórica del espíritu humano. Es en este espectro ficcional alrededor del yo-escindido dentro del cual los héroes prototípicos –así los llama Lachmann– habrán de soportar a costas los centenares de variaciones de este

¹² A decir de Hans Bonnet (ilustración 126, qtd. en Lachmann 421), *Ka* fue creada por *Chnum* en el mismo instante que moldeaba a su portador material, el hombre. Al provenir ambos del mismo barro, *Chnum* le pide a *Harthor* que les influya la vida. Recordemos que a *Ka*, en tanto alma (doble) adjudicada a todo individuo, se le atribúan cualidades protectoras, y una vez entregado el cuerpo a la muerte, gracias a su inmortalidad, resultaba menester colmar el sepulcro de todas las providencias para su trascendencia.

gran mito dualista del hombre (422), cuya paradoja máxima reside en pensar tan siquiera en su mera divisibilidad más allá de la esfera de nuestro raciocinio hundido en un hogareño entorno vital. En este contexto, siguiendo a Lachmann, todo personaje literario consagrado con esta fenomenología sobre la mera posibilidad de escisión puede ser ubicado en una suerte de “utópico sendero en pos de su individuación” (422). De ahí que la clave semántica de esa “odisea de la subjetividad” se traduzca en la realización aperceptiva y, dado el caso, resignación para hallarse y saberse en ese camino utópico, a lo cual habría que agregar el nuevo cúmulo de hitos distópicos que en la década en la que Lachmann averigua esto quizá todavía no surtía el efecto actual.

El talante trágico constituyente de esos anhelos de individuación entre la “duplicación” en pugna con una posible “reintegración” funda la veta de inspiración de algo que, con una educación antropológica, se entiende como la esencia de todo mito antropogenético del hombre en tanto ser dual (Lachmann 422-423). En ese sentido, la misma catedrática emérita de la Universidad de Constanza entiende al doble literario haciendo las veces de vehículo expresivo de lo que ella nombra “individuo sismado” (*schismatischer Individuum*) (Lachmann 423), el cual instaura, además, uno de los motivos predilectos de la inspiración escritural. Cabe añadir de nuestra parte que, una vez trasladado al campo mundo-vitalicio de la palabra literaria, este mito antropogenético problematizado como paradoja surtirá múltiples efectos poéticos, culminando en la instauración de paradigmas universales en la memoria cultural.

De ello no sólo dan cuenta los mitos dispersos entre *Efigenia* y *Narciso*, sino también las constelaciones medievales, renacentistas y clásicas alrededor de Molière y Shakespeare. Aunque, como hemos visto, los grandes paradigmas del XIX parecen ser los más enérgicos, lo suficiente como para que con tan sólo tres personajes, Dorian Gray (Wilde), Goliadkin (Dostoievski) y Markheim (Stevenson), se pueda debatir firmemente la tesis naturalista que defiende que la literatura acaso es un aditamento secundario para ejemplificar una sintomatología y una fenomenología “tristemente” psiquiátrica, en cuyo caso pasaría inadvertido el registro de anécdotas y vivencias de nuestra subjetividad trascendental (Husserl *Erfahrung und Urteil* 52) que colisiona con el caudal igualmente perdurable ofertado por la literaria inteligencia autoral. De ese modo nos referimos a una “colisión de significaciones” que, en palabras más sencillas, explica las razones por las cuales nuestra memoria cultural se resiste a dejar de crear y consumir imaginarios ficcionales de mundos posibles y esquemas vitalicios del pasado, presente y futuro, sean realistas o fantásticos, incluyendo preocupaciones recientes como la explosión distópica del mundo en torno a los grandes cataclismos contemporáneos como la violencia selectiva de género, el capitalismo voraz, el ecocidio y el cambio climático.

Para Renate Lachmann el fenómeno del doble puede averiguarse en última instancia como una cita acumulativa y variante de todo pensamiento mítico (422). Al respecto valdría agregar que el mérito de la inspiración poética radica en la aguda advertencia que ella también hace al “gran mito” del espíritu humano, del cual se infiere su valor intangible y superior a toda organización racional objetivante de nuestra espiritualidad humana. A nuestro parecer, la facultad semiótica de la literatura aludida por la esclavista alemana reside en la transposición mundo-vitalicia del elemento religioso y sobrenatural, que más tarde se asume como una patología y, en menor medida, pero no por ello menos firme, como pretexto para la discusión de esquemas de relación y significaciones de nuestro entorno social.

Todas estas “constelaciones binarias”, como las nombra Lachmann (422), tendrán que ser reconocidas desde su propia ontología para así poder apreciar el mérito de la presentificación de los debates de la experiencia humana vertidos en esquemas de reflexión y experiencia. Si todo esto es reconocido en su hondo calado, entonces las ciencias auxiliares que observan el fenómeno del doble como un asunto naturalizado de la psique humana estarán

ignorando las razones por las cuales “hasta un niño” en un cuento de hadas es capaz de edificar correlaciones de significación desde un esquema de facticidad ajeno (Gerigk 19).

Por último, los cuestionamientos que averiguan qué es lo que ocurre al final del “William Wilson” bajo el artilugio ancestral de los espejismos y susurros y cuál es el prestigio poetológico que logra la trascendencia extraficcional de esto, deberán incumbirnos como expertos en estudios literarios, más aun si de ello depende –como lo sugiere Renate Lachmann– avanzar en la domesticación de nuestros propios *Doppelgänger*.

Obras citadas

- Armiño, Mauro, editor. “La horla”. *Cuentos completos*, por Guy de Maupassant. Páginas de Espuma, 2011, vol. II, pp. 2325-2351.
- Auerbach, Jonathan. *The Romance of failure: First person fictions of Poe, Hawthorne, and Henry James*. Oxford University Press, 1989.
- Ballesteros, Antonio. *Narciso y el doble en la literatura fantástica victoriana*. Colección Monografías, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1998.
- Berkowitz Bate, Nancy. “I think, but am not: The nightmare of William Wilson”. *Poe Studies / Dark Romanticism*, vol. 30, n° 1, 1997, pp. 27-38.
- Blanke, Olaf *et al.* “Out-of-body experience and autoscapy of neurological origin”. *Brain*, n° 127, 2004, pp. 243-258, <https://doi.org/10.1093/brain/awh040>
- Bonnet, Hans. “Ägyptische Religion”. *Bilderatlas zur Religionsgeschichte (Band 1)*, editado por Hans Haas, Deichert, 1924.
- Böschenstein-Schäfer, Renate, editora. *Doppelgänger: Phantastische Geschichten*, Winkler, 1987.
- Botting, Fred. “Poe’s Phantasmagoreality”. *The Edgar Allan Poe Review*, vol. 11, n° 1, 2010, pp. 9-21, <http://www.jstor.org/stable/41506385>.
- Brinkmann, Horst. “Zum Doppelgänger motiv bei E. A. Poe (*William Wilson*) und F.M. Dostojewskij (*Dvojník*)”. *Festschrift für Heinz Wissemann*, editado por Herbert Jelitte, Lang, 1977, pp. 51-69.
- Brittnacher, Hans Richard y May, Markus. “Revenant / Doppelgänger”. *Phantastik: Ein interdisziplinäres Handbuch*, editado por Brittnacher y May, J.B. Metzler, 2013, pp. 466-471.
- Carlson, Eric. “‘William Wilson’: The Double as primal self”. *Topic*, vol. 16, n° 30, 1976, pp. 35-40.
- Coates, Paul. *The Double and the Other: Identity as ideology in post-romantic fiction*. St. Martin’s Press, 1988.
- Coskren, Robert. “‘William Wilson’ and the disintegration of self”. *Studies in Short Fiction*, vol. 12, n° 2, 1975, pp. 155-162.
- Daemmrich, Horst y Daemmrich, Ingrid. *Themen und Motive in der Literatur: Ein Handbuch*, 2° ed., Francke, 1995.
- Dessoir, Max. *Das Doppel-Ich (Schriften zur Gesellschaft für Experimental-Psychologie zu Berlin – Stück 1)*. Ernst Günthers Verlag, 1890.
- Durst, Uwe. *Theorie der Phantastischen Literatur*, 2° ed., LIT, 2010.
- Engel, Leonard. “Identity and enclosure in Edgar Allan Poe’s ‘William Wilson’”. *CLA Journal*, vol. 29, n° 1, 1985, pp. 91-99.
- Fresse, Peter. “Das Motiv des Doppelgängers in Truman Capote’s ‘Shut a Final Door’ und E.A. Poes ‘William Wilson’”. *Literatur in Wissenschaft und Unterricht*, n° 1, 1969, pp. 41-49.

- Fröhler, Birgit. *Seelenspiegel und Schatten-Ich: Doppelgängermotiv und Anthropologie in der Literatur der deutschen Romantik*. Tectum, 2004.
- Forderer, Christof. *Ich-Eklipsen: Doppelgänger in der Literatur seit 1800*. Metzler, 1999.
- Gerigk, Horst-Jürgen, "Ciencia literaria. ¿Qué es eso?". *Semiosis*, vol. XII, n° 24, 2016, pp. 9-43.
- Green, Celia. *Out-of-the-body-experiences*. Institute of Psychophysical Research, 1968.
- Goethe, Johann Wolfgang. *Fausto y Werther*, traducido por José Roviralta Borell [Barcelona, 1929], Porrúa, 1985.
- _____. *Faust: Erster und zweiter Teil*. Deutscher Taschenbuch Verlag, 1992.
- Hoffmeister, Charles. "'William Wilson' and the Double. A freudian insight". *Coranto*, vol. 9, n° 2, 1974, pp. 24-29.
- Hubbs, Valentine. "The Struggle of the Wills in Poe's 'William Wilson'". *Studies in American Fiction*, n° 11, 1983, pp. 73-79.
- Husserl, Edmund. *Erfahrung und Urteil: Untersuchungen zur Genealogie der Logik*, editado por Ludwig Landgrebe, Claassen & Goverts, 1948.
- _____. *Die Krisis der europäischen Wissenschaften und die transzendente Phänomenologie. Eine Einleitung in die phänomenologische Philosophie*, Husserliana, Band VI, editado por Walter Biemel, Martinus Nijhoff, 1976.
- Jung, Yonjae (2001). The imaginary double in Poe's "William Wilson". *Lit: Literature Interpretation Theory*, 11, 385-402. <https://doi.org/10.1080/10436920108580275>
- Keppler, Carl. *The Literature of the Second Self*. Tucson University Press, 1972.
- Krauss, Wilhelmine. *Das Doppelgängersmotiv in der Romantik: Studien zum romantischen Idealismus*. E. Ebering, 1930.
- Lachmann, Renate. "Doppelgängerei". *Poetik und Hermeneutik (Band XIII): Individualität*, editado por Manfred Frank y Anselm Haverkamp, Wilhelm Fink, 1988, pp. 421-439.
- Lucka, Emil. "Verdoppelungen des Ich". *Preussisches Jahrbuch*, n° 115, 1904, pp. 54-83.
- Lukács, Georg. *Die Theorie des Romans: Ein geschichtsphilosophischer Versuch über die Formen der grossen Epik*. Paul Cassirer, 1920.
- Moore, D. "'Oh Gigantic Paradox': Poe's 'William Wilson' and the Jungian Self". *The Edgar Allan Poe Review*, vol. 7, n° 1, 2006, pp. 31-48, <http://www.jstor.org/stable/41506247>
- Napolitano, Graziela et al. "Psicoanálisis y literatura: la despersonalización y el fenómeno del doble en la ficción literaria". *XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur*, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, 2008, <https://www.aacademica.org/000-032/587>
- Nerius, Dieter, editor. *Die orthographische Konferenzen 1876 und 1901*. Georg Olms, 2002.
- Neuhäuser, Rudolf, editor. "Epílogo". *Fjodor M. Dostojewskij: Der Doppelgänger*, Deutscher Taschenbuch Verlag, 1986, pp. 211-238.
- Peral-Ríos, Benito y Alberdi-Sudepe, Jesús. "Heautoscopia. Presentación de un caso y revisión bibliográfica". *Psiquis: Revista de psiquiatría, psicología y psicósomática*, vol. VIII, n° 1, 1986, pp. 42-47.
- Pizer, John. *Ego-Alter ego: Double and/as Other in the age of german poetic realism*. Chapell Hill, 1998.
- Poe, Edgar Allan. *Tales of terror and detection*. Dover Publications Inc., 1995.
- Prados Gómez, Joaquina. "'William Wilson' de Edgar Allan Poe. El papel del doble en la neurosis obsesiva". Centro Psicoanalítico de Madrid, <https://www.centropsicoanaliticomadrid.com/publicaciones/revista/numero-21/papel-doble-neurosis-obsesiva/>

- Preaux, Alain. "Das Doppelgängermotiv in Jean Pauls großen Romanen". *Jahrbuch der Jean Paul Gesellschaft*, n° 21, 1986, pp. 97-121.
- Rank, Otto. *Psychoanalytische Beiträge zur Mythenforschung. Gesammelte Studien aus den Jahren 1912-1914*. Severus, 2013.
- Reber, Natalie. *Studien zum Motiv des Doppelgängers bei Dostoevskij und E.T.A. Hoffmann* (Marburger Abhandlungen zur Geschichte und Kultur Osteuropas 6). Wilhelm Schmitz, 1964.
- Rogers, Robert. *A Psychoanalytic study of the Double in literature*. Wayne State University Press, 1970.
- Rosenfield, Claire. "The shadow within: The Conscious and Unconscious use of the Double". *Daedalus: Journal of the American Academy of Arts and Sciences*, n° 92, 1963, pp. 326-344.
- Schmid, Astrid. *The Fear of the Other: Approaches to English stories of the double (1764-1910)*. Lang, 1996.
- Schwarz, Heike. *Beware of the Other Side(s): Multiple Personality Disorder and Dissociative Identity Disorder in American Fiction*. Transcript, 2013.
- Stern, Julia. "Double Talk: The Rhetoric of the Whisper in Poe's 'William Wilson'". *ESQ: A Journal of the American Renaissance*, n° 40, 1994, pp. 185-218.
- Vitzthum, Lucia. *The Motif of the Doppelgänger in "William Wilson" and "The Picture of Dorian Gray"*. GRIN Verlag, 2012, <https://www.grin.com/document/452227>
- Ware, Tracy. "The two stories of 'William Wilson'". *Studies in Short Fiction*, vol. 26, n° 1, 1989, pp. 43-48.
- Webber, Andrew. *The Doppelgänger: Double visions in German Literature*. Clarendon Press, 1996.